XI Reunión de Antropología del Mercosur, 30 de noviembre al 4 de diciembre de 2015, Montevideo, Uruguay.

GT 16. ANTROPOLOGÍA DE LA BASURA: DETRITUS DEL CONSUMO E INSUMOS INDUSTRIALES

Coordinadores:

Dr. Schamber Pablo J. Antropólogo (UNaM-UBA), Docente-Investigador de la Universidad Nacional de Lanús e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes; pschamber@hotmail.com
schamber@unla.edu.ar
Mg. Daniela Gomes Metello. Universidad Federal de Río de Janeiro. Asesora y coordinadora del Comité Interministerial para la Inclusión Social y Económica de Recolectores de Materiales Reciclable de Brasil
danielametello@gmail.com
Mg. Lucía Fernández. Universidad Nacional de la República. Coordinadora Global de Recicladores de WIEGO y responsable de la coordinación internacional de la Alianza Global de Recicladores
lucia.fruy@gmail.com

Algunas reflexiones en torno a la gestión de la basura en contextos de pobreza urbana a partir del estudio de caso en los barrios La Unión y El Mercadito (La Plata, Argentina)

Ana Pilar PI PUIG
Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, unidad de investigación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP/CONICET) y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
pilarpipuig@gmail.com

Resumen: El presente trabajo se propone ofrecer las primeras reflexiones en torno al proceso de investigación realizado en el marco de un proyecto de tesis doctoral que, inicialmente, tenía como objetivo indagar las posibilidades de una gestión integral de residuos en contextos urbanos con barrios pobres.

En La Plata, el circuito formal de los residuos recuperables está determinado por el Programa de Separación de Basura en origen y el circuito informal comprende la recuperación de materiales llevada a cabo por los carreros.

En este sentido, se proponía abordar la problemática a partir del estudio de caso de dos barrios contiguos ubicados en la periferia de La Plata, los barrios La Unión y El Mercadito (La Plata, Argentina), cuya población vive mayormente bajo

condiciones de pobreza y el trabajo informal con la basura forma parte de las estrategias de reproducción familiar de varios hogares. Se buscaba entonces caracterizar las prácticas y las representaciones en torno a la basura, y al trabajo con la basura de los habitantes de estos barrios.
Si bien en un principio se consideraba la posibilidad de vincular los circuitos informales de la basura con el Programa de Separación de Basura en origen del municipio, las aproximaciones iniciales al campo, proveyeron algunos elementos que redireccionaron la investigación. Como parte de dicho proceso, este trabajo intenta reconstruir el escenario local, en el que coexisten circuitos formales e informales, prestando especial atención a la experiencia de personas que trabajan con el carro como parte de sus estrategias de reproducción.
Palabras clave: basura – carreros – pobreza – urbano.

Introducción

El presente trabajo se propone ofrecer las primeras reflexiones que surgieron a partir del trabajo de campo realizado en el marco de mi tesis doctoral. El proyecto, inicialmente, tenía como objetivo indagar las posibilidades de una gestión integral de residuos sólidos urbanos en contextos urbanos con barrios pobres, a partir de un estudio de caso, los barrios La Unión y El Mercadito (La Plata, Argentina). Puntualmente, se buscaba una aproximación a las prácticas y representaciones en torno a la basura y al trabajo con la basura, por parte de los habitantes de los barrios.
Los acercamientos iniciales al campo mediante observación participante y entrevistas a trabajadores informales de la basura, sirvieron como disparadores para revisar los objetivos del trabajo, revisitar bibliografía y consultar nueva, así como ampliar el campo de observación.
Fundamentalmente, los relatos de dos carreros[1] y la dueña de un galpón de acopio, residentes en los barrios La Unión y El Mercadito, pusieron en evidencia la existencia de dos circuitos de residuos recuperables que funcionan paralelamente. Por un lado, la Municipalidad lleva adelante desde mediados de

[1] En el presente trabajo se utilizarán las categorías de carrero, cartonero o ciruja como sinónimos, a excepción de los casos en que dichas categorías estén referenciadas a alguna bibliografía que les otorgue un sentido específico.

2008 un Programa de Separación de basura en origen, que propone la segregación domiciliaria de materiales recuperables y su disposición diferenciada en bolsa verde. El destino final de estas bolsas verdes son las cooperativas de recuperadores urbanos que en sus galpones se encargan de seleccionar y preparar los materiales para su posterior venta. Por otro, una importante proporción de personas que viven en condiciones de pobreza continúan −como lo venían haciendo con anterioridad al Programa− trabajando con el carro como parte de sus estrategias de reproducción familiar[2].

Esta coexistencia permitió pensar en nuevas dimensiones: ¿cuál es la naturaleza de la convivencia entre ambos circuitos? ¿Conflictiva, colaborativa, conflictiva y colaborativa a la vez? ¿Cómo se articulan ambos circuitos? ¿Existe algún tipo de solapamiento entre ellos? ¿Qué tipo de relaciones se establecen entre los actores que participan en los circuitos formales y en los informales, y entre los de ambos circuitos?

Para abordar estos interrogantes fue necesario reconstruir el escenario y la trama de actores en torno a la gestión de la basura en La Plata.

En este sentido, puede pensarse que el caso en estudio pasó a ser la gestión de residuos en La Plata. Y el abordaje que se plantea coincide con lo afirmado por Archenti (2007): “metodológicamente los EC son, generalmente, de tipo multimétodo. Dado que el objetivo es abordar un fenómeno complejo en forma holística, el investigador se aproxima al caso a través de diferentes métodos de investigación o triangulación metodológica” (2007: 238). La triangulación metodológica, entendida como el uso combinado de múltiples métodos, tiene como objetivos la convergencia y la complementariedad. Se trata en este caso, principalmente, de una triangulación intra-método (Piovani y otros, 2006), esto es, la combinación de variantes al interior de la perspectiva cualitativa.

Esto último implicó por un lado, la realización de entrevistas a actores vinculados al circuito de la basura no residentes en los barrios, y por otro, el relevamiento periodístico de un fenómeno particular: la conflictividad en torno a la prohibición de la tracción a sangre, a través del diario local de referencia[3].

---

[2] Para una discusión acerca del concepto de estrategias consultar Peiró (2005).

[3] Se trata del diario El Día, de amplia circulación en la ciudad a través de sus ediciones papel y online.

Además de las entrevistas realizadas a los trabajadores de la basura residentes en los barrios; se realizaron entrevistas a una referente barrial, a una técnica en cooperativas especialista en cooperativas de recuperadores y a un trabajador municipal perteneciente a la Secretaría de Gestión Integral de Residuos y Mantenimiento Urbano.[4]

Una fuente adicional para el desarrollo de este trabajo ha sido mi participación en el Consejo Social de la Universidad Nacional de La Plata[5] reunido con motivo del Proyecto sobre Gestión Social de Residuos Sólidos Urbanos[6].

A pedido del municipio, la Universidad convocó en el año 2012 a la presentación de proyectos para intervenir en la solución del conflicto suscitado entre los carreros y las ONG proteccionistas de animales en torno a la prohibición tracción a sangre. El resultado fue la aprobación del mencionado Proyecto.

Puede afirmarse que la disputa en torno al uso de los caballos tiene relevancia en la experiencia de los carreros. Con relación a la tracción a sangre, manifestaron en las entrevistas conocer los argumentos de las ONG e incluso haber experimentado episodios conflictivos a causa de ello.

El relevamiento periodístico en torno a este tema fue realizado sobre una base de datos con las notas de la sección *Cuidad* del diario El Día y el objetivo fue identificar cómo aparece en la agenda local el tema de los carreros y los caballos.

En lo que sigue, se presentarán algunos de los ejes trabajados dando cuenta del campo conceptual y empírico en el que se inscribe el problema de investigación.

En primer lugar, a fin de destacar la particularidad del caso de La Plata, se introducen brevemente algunos antecedentes y aportes vinculados a la gestión de los residuos en la ciudad de Buenos Aires a fin de señalar contrapuntos.

Luego se presenta el contexto urbano de La Plata y la configuración del escenario y los actores en torno a la gestión de residuos a nivel local.

---

[4] Los nombres de los informantes han sido modificados para resguardar su privacidad. No así los nombres de los barrios, ya que la precisión de su caracterización es necesaria para la construcción del problema.

[5] El Consejo Social es un organismo de la UNLP compuesto por diversos actores de la región, plural e interdisciplinar que tiene como objetivos favorecer el diálogo y elaborar propuestas para mejorar la calidad de vida de la población.

[6] Se trata de un PITAP (Proyectos Especiales de Innovación y Transferencia en Áreas Prioritarias). Son proyectos bianuales, centrados en la temática Desarrollo Productivo Regional.

Antecedentes vinculados a la gestión de los residuos en la ciudad de Buenos Aires

La mayoría de las investigaciones sobre el tema de la basura, desde múltiples aristas, se han concentrado en la ciudad de Buenos Aires o en algunos municipios del área metropolitana en relación a la ciudad de Buenos Aires. Esto último se explica justamente porque en los casos bajo estudio los circuitos implican el desplazamiento de las personas desde el conurbano hacia la capital para realizar la recolección y recuperación de materiales.

Por un lado, muchos son los autores que han trabajado sobre la historia de la gestión de residuos en la ciudad de Buenos Aires, reconociendo en general cuatro etapas. De manera muy simplificada podrían nombrarse como la etapa de los pozos, la quema, la incineración combinada con los vaciaderos, y la CEAMSE[7] (Suárez, 1998; Schamber y Suárez, 2002; Suárez y Schamber, 2007; Paiva y Perelman, 2008a; Perelman, 2008a; Dimarco, 2011; Gorbán, 2014). Uno de los aportes de estos trabajos es mostrar, en cada etapa, la trama de actores que se configuró en función de la política pública de gestión de residuos, y las articulaciones entre ellos: la convivencia de la empresa contratista y los raneros en la quema (Suárez, 1998), la competencia entre el carrero y el ranero culatero en el camino hacia la quema (Paiva y Perelman, 2008a), la emergencia de villas y el cirujeo en las zonas de los vaciaderos y los galpones de clasificación (Suárez y Schamber, 2007), y la aparición del ciruja con carro en la era CEAMSE (Paiva y Perelman, 2008a). Siguiendo esta línea es que se plantea en el presente trabajo la reconstrucción del escenario y la trama de actores para el caso de La Plata.

Por otra parte, algunos autores (Gorbán, 2014; Schamber y Suárez, 2002) plantean que sería posible identificar una nueva etapa, la quinta, a partir del reconocimiento de los cartoneros, ahora recuperadores urbanos, y su incorporación a la gestión de los residuos en la CABA. En este nuevo contexto, los estudios de Perelman (2004; 2008b; 2011) y Dimarco (2012; 2013) se centran en el pasaje de la ilegalidad y la marginalidad de los

[7] La Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado fue creada como empresa pública en 1977 para gestionar los residuos de la ciudad de Buenos Aires más veintidós partidos del área metropolitana, entre los que se halla La Plata.

cartoneros, a su reivindicación como trabajadores dignos, como recuperadores urbanos con un valor social y ambiental que merece ser reconocido, sin dejar de mostrar las tensiones, contradicciones, paradojas que se dan en ese proceso de resignificación. Perelman (2004; 2008b; 2011) se interesa principalmente en la autopercepción de los cartoneros y las construcciones de sentido en torno a su actividad, mientras que Dimarco (2012; 2013) analiza los diferentes clivajes utilizados en los discursos –académicos, legislativos, periodísticos− en torno a la actividad cartonera. Lo que queda reflejado en ambos planteos es la preocupación por la actividad cartonera y las disputas en torno al reconocimiento de ella como un trabajo legítimo, reconocimiento que en la ciudad de Buenos Aires, al menos parcialmente, se logró.

En el caso de La Plata, en cambio, la lógica dominante para la gestión pública de residuos continúa siendo la exclusión de quienes viven de recuperar residuos (Suárez y Schamber, 2007).

Algunas consideraciones en torno al caso de La Plata

La Plata presenta dos características que la diferencian de lo que sucede con los residuos y los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires. Si bien forma parte de la región metropolitana en el marco de lo que determina el decreto-ley 8981/78 del CEAMSE, muchas de las observaciones que se hacen para los partidos cercanos a la capital federal, no son extensivas para el caso de La Plata. En dicho municipio, la movilidad de los carreros implica desplazamientos internos, pero no desplazamientos hacia la ciudad de Buenos Aires. El recorrido hacia el centro urbano desde la periferia se repite, pero dentro de la configuración espacial del municipio.

Como segundo punto entonces, es necesario ampliar la respuesta diferencial que la ciudad de Buenos Aires y la ciudad de La Plata elaboraron en materia legislativa y de políticas públicas, frente al fenómeno cartonero. Cabe señalar que, si bien se reconoce la existencia de cirujas desde el siglo diecinueve en la urbe porteña, se hace referencia al fenómeno cartonero aludiendo al crecimiento de la actividad a partir de la crisis de 2001 en nuestro país, y la consecuente visibilización que adquirió en los medios y en el debate público.

En este contexto, en la ciudad de Buenos Aires convergieron el argumento ambiental − los principios de recuperación y reciclado- y el argumento social − la cuestión cartonera- en la propuesta de una nueva gestión de residuos (Dimarco, 2011; 2012), con instrumentos como la ley 992/02 –que reconoce a los cartoneros como recuperadores de materiales reciclables y los incorpora al servicio de recolección-, la creación del Programa de Recuperadores Urbanos y la ley 1854/05 de Basura Cero. En la ciudad de La Plata, el Programa de Separación de basura en origen se lanzó en 2008 focalizándose en la segregación domiciliaria de materiales recuperables pero sin la inclusión de los cartoneros en las etapas subsiguientes. Luego se aprobaría la ordenanza 10661 en el año 2009 denominada Basura Cero [8] pero que no implicaría cambios o innovaciones en las prácticas desarrolladas hasta el momento. De esta forma, la gestión de residuos en La Plata cobra relevancia como caso y lo que este trabajo intenta reflejar es el escenario que se configura a partir de la existencia de una política que, proponiendo un circuito de recuperación y reciclado de materiales, no reconoce e incorpora a aquellas personas que vienen realizando dicha actividad como parte de sus estrategias de reproducción familiar. Se buscará dar cuenta de la trama de actores en torno a la gestión de la basura en La Plata, y sus articulaciones.

El circuito formal de la basura en La Plata

La gestión de residuos y de higiene urbana en La Plata está organizada actualmente de la siguiente manera. La limpieza de calles y espacios verdes (higiene urbana) está a cargo de cooperativas municipales que responden a las diferentes delegaciones[9]: son "ejércitos"[10] que salen a barrer las veredas. El servicio municipal 72hs está destinado a la poda y recolección de residuos no habituales, y funciona a demanda, mediante el llamado telefónico de los vecinos. Por su parte, la recolección de residuos habituales está en manos de la empresa Esur que recorre el municipio de lunes a sábados en busca de las bolsas negras

[8] La Ordenanza establece la creación de un Registro Único de Recuperadores Urbanos y el fomento de la incorporación de los recuperadores urbanos o trabajadores no formales. Ninguna de estas disposiciones fue cumplimentada.
[9] Las delegaciones son el organismo administrativo a nivel de los centros comunales.
[10] El entrecomillado se utiliza para señalar categorías expresadas por los entrevistados.

que contienen “residuos húmedos”. Estos camiones depositan su carga en el predio de la CEAMSE, ubicado sobre diagonal 74 a cuatro kilómetros del centro de la ciudad, en lo que se conoce como camino a Punta Lara (municipio de Ensenada). Mediante este sistema de disposición final la empresa recolectora cobra por peso la basura trasladada al relleno sanitario. Por último, la recolección de “residuos secos”, esto es, los residuos recuperables que se colocan en bolsas verdes, fue municipal durante varios años, pero pasó a estar a cargo de la empresa OSP, que recorre el municipio de lunes a sábados en busca de las bolsas verdes. Estos camiones trasladan su carga a los galpones de las cooperativas de recuperadores, que se encargan de seleccionar y preparar los materiales para su posterior venta a empresas o industrias del conurbano. La empresa cobra en este caso por día de trabajo.

Aproximación a los circuitos informales de la basura en La Plata

Contextualización

Puede afirmarse con Segura (2011; 2012) que actualmente el municipio de La Plata presenta un patrón de segregación espacial clásico del tipo centro–periferia. Esta última zona presenta, en general, peores condiciones socio-económicas y una menor infraestructura urbana y de servicios que el casco urbano (excepto los sectores concentrados a lo largo del eje La Plata-Buenos Aires, cuyas condiciones son similares al centro). Los barrios La Unión y El Mercadito se ubican en la zona norte de la periferia y sus habitantes viven en condiciones de pobreza estructural y por ingresos (Eguía y otros, 2005).

Si bien desde el punto de vista de la ocupación informal de las tierras se trata de un asentamiento o villa, los habitantes se refieren al lugar donde viven como “el barrio”. Como señala Segura (2014), las categorías socio-espaciales remiten a distinciones, a relaciones entre actores que modelan, disputan y legitiman espacios físicos y sociales. Y en este sentido, cabe agregar que si bien El Mercadito y La Unión se continúan desde el punto de vista del trazado urbano, sus habitantes establecen límites y distinciones entre ambos barrios. La referente del barrio El Mercadito cuenta, por ejemplo, la historia del nombre de *su* barrio: “Si nosotros le pusimos el nombre El Mercadito, porque es obvio,

estamos acá al lado del Mercado." Pero con relación al origen de La Unión señala: "Ah eso ni idea, de allá no tengo ni idea, no sé, porque eso es allá".

La basura en los barrios La Unión y El Mercadito

El servicio de recolección de basura en los barrios fue mejorando progresivamente a lo largo de los años. Durante mucho tiempo la basura se enterraba y quemaba en el terreno de cada casa. Luego, cuando el camión de recolección comenzó a entrar al barrio, recorría las calles de tierra haciendo una vuelta circular pero sin pasar por todas las cuadras. Desde hace ya algunos años, tras reiteradas quejas y reclamos a la Municipalidad, el camión recorre cada mañana todas las calles asfaltadas del barrio. Si bien actualmente el servicio de recolección es regular, la presencia de basura en los barrios – en los frentes y los patios de las viviendas, en los terrenos baldíos y en las veredas – continúa siendo un problema que expone a la población a riesgos ambientales y sanitarios.

La complejidad adicional al problema de la basura en un contexto de pobreza, se relaciona con el hecho de que el trabajo con la basura forma parte de las estrategias de reproducción familiar desplegadas por muchos hogares. Es el caso de los barrios, para los que varias investigaciones señalan que el carreo constituye una actividad extendida extendida (Aimetta, 2006; Aimetta y Santa María, 2006; Eguía y otros, 2005; Rausky, 2010)

Justamente por este motivo se había seleccionado inicialmente a los barrios como caso, ante el interrogante que generaba la vigencia de un plan de separación y recuperación de materiales reciclables –enraizado en los principios de una gestión integral− en un contexto urbano en el que dicho circuito de la basura era preexistente.[11]

[11] El programa de Separación de basura en origen del municipio fue objeto de estudio de mi tesina de grado y los resultados evidenciaron un fuerte contraste entre los lineamientos del programa y los conocimientos y prácticas de los ciudadanos vinculados al mismo, que resultaron variables según las condiciones socioeconómicas (Pi Puig, 2011). Asimismo, en algunos de los puntos muestrales relevados en la periferia, la población poseía un nivel socioeconómico bajo y vivía en condiciones habitacionales precarias en un entorno rodeado de basura.

La actividad con el carro de habitantes de los barrios La Unión y El Mercadito

El contrapunto entre los relatos de Luis y José, ambos carreros, permite armar una composición de los circuitos informales de residuos en el barrio. Luis vive y tiene su galpón para materiales “en el fondo” (La Unión) y José vive y vende sus materiales “a la entrada” (El Mercadito) en el galpón de Juana. La modalidad en ambos centros de acopio es similar: los carreros “dejan” los materiales seleccionados, se les paga por peso –por grupo de material−, y los materiales se revenden a depósitos o galpones del conurbano –algunos se llevan en camiones, a otros los vienen a buscar−. La existencia de estos dos circuitos informales diferenciados por sus referentes es un indicio para analizar los límites simbólicos y materiales entre los barrios. Como señala Segura (2011), la dicotomía establecidos-outsiders que sirve para caracterizar la relación centro-periferia en el marco de la segregación urbana, puede pensarse como un dispositivo que actúa también al interior del barrio, en el que sus habitantes identifican segmentos del que parecería ser un espacio urbano homogéneo hacia el exterior, pero que se presenta para ellos con diferencialidades.

La intermitencia del carreo y su combinación con otros trabajos o changas son características ya mencionadas por otros autores para esta actividad (Schamber y Suárez, 2002; Suárez y Schamber, 2007; Paiva, 2006). La trayectoria de José está compuesta por ambas. En el caso de trabajos con carga horaria elevada, abandonó las salidas con el carro. Pero uno de los trabajos que le proveyó ingresos complementarios a la venta de los materiales, fue el de peón de Juana, la dueña del depósito al que le vende los materiales. José vive frente al depósito y al finalizar las rondas, dejaba los materiales pero continuaba trabajando en la preparación de la mercadería para cargar en los camiones. Actualmente ya ha abandonado su trabajo como peón, pero continúa vendiéndole a Juana, y le da una mano de vez en cuando.

En lo que respecta a Luis, su relato sobre algunos “jóvenes” del barrio incluye varios elementos interesantes desde el punto de vista del análisis de la identidad cartonera pero también ponen al descubierto que tanto la cooperación como la competencia están presentes en las tramas relacionales del barrio. Las

delegaciones les ofrecen trabajo a los jóvenes, pagándoles un salario por mes[12]. Según cuenta Luis, los jóvenes, durante su trabajo en las delegaciones, van separando y apartando materiales, que después "levantan". Y el problema se plantea para los cartoneros como Luis, que solo viven del carro: "Entonces después va Pía, voy yo, y claro, no hay nada". La explicación la da él mismo: "claro, tienen 20 años, entonces pueden, ellos pueden, ir a la delegación y después a la noche salen también. Pero si tenés 55 como Pía, no podés." Esta estrategia de los jóvenes, a quienes parece no acreditarles la condición de auténticos carreros, es percibida por Luis como una práctica desleal respecto del resto de los compañeros que "se quedan sin nada".

Por otra parte, a partir del relato de Rita, puede afirmarse una continuidad con lo observado para la época del vaciadero del Bajo Flores: "El cirujeo mientras se realizaba la "recolección formal" parece haber sido una práctica habitual." (Paiva y Perelman 2008: 10) El yerno de Rita trabajó durante mucho tiempo como chofer de un camión recolector de basura y por él se sabe que los pibes que trabajan juntando las bolsas, aprovechan el recorrido para ir juntando y seleccionando también materiales recuperables, que luego venden a los depósitos o chatarrerías. "Agarran de todo, cualquier cosa, madera, cartones, ropa, gomas, les dan muchas gomas viste los talleres, y ellos después las venden a las gomerías", cuenta Rita.

Lo descripto hasta aquí demuestra que, circuitos formales e informales, conviven, compiten, se solapan. La complejidad de la trama de actores, da cuenta de que una propuesta de gestión de residuos, no puede prescribir solamente las etapas de circulación de los materiales, sin atender a los múltiples sujetos involucrados en los procesos.

Un elemento que diferencia a Luis y José es su opinión respecto de las cooperativas. Mientras Luis impulsó –aunque sin éxito− la formación de una cooperativa hace algunos años, José se niega de plano frente a la idea de formar o participar en una. En un punto ambos comparten el mismo argumento: la ecuación costo-beneficio no es favorable para la realidad de los carreros. La modalidad del salario semanal o quincenal de las cooperativas no se corresponde con la urgencia de satisfacción de necesidades de estas personas

[12] Se refiere a las cooperativas que el municipio organizó para la higiene urbana, y que están nucleadas en las delegaciones municipales.

y sus familias. Luis recuerda: “Venían y me decían: ´yo necesito comer todos los días´”. José es más determinante: “La cooperativa no sirve. Trabajás toda la semana, ganás en total, ponele, mil pesos… son diez, se llevan cien pesos cada uno. Y algunos trabajan más. Siempre está el que se hace…”

Sin embargo, Luis también se refirió a otra razón que afectó significativamente el desarrollo de la cooperativa: no tenían nadie en la Municipalidad, no tenían ningún “puntero político” para que les llevaran un “camión verde con materiales”.

Es necesario señalar que la indagación en torno a las cooperativas en las entrevistas con José y Luis, se realizó despojada de todo conocimiento previo respecto de la lógica de funcionamiento de las cooperativas de recuperadores, pero entendiendo a la cooperativa, desde el concepto clásico, regida por principios de auto-organización, control democrático, participación abierta. La idea del relato que vinculaba a las cooperativas con el municipio y los punteros políticos, ponía de manifiesto la necesidad de comprender la naturaleza de las mismas, así como el rol que cumplían en el circuito de los residuos. Sumado a esto, en el ámbito del Consejo Social de la UNLP participaban integrantes de cooperativas ya constituidas, que se reivindicaban como “recuperadores urbanos”, pero no mencionaban un pasado o presente como carreros. Los carreros eran, sin embargo, protagonistas del conflicto en torno a la tracción a sangre que había demandado originalmente una solución.

A partir de este primer análisis emergen dos nuevas dimensiones, el rol de las cooperativas y las tensiones en torno a la tracción a sangre, que constituyen el escenario local en relación a la gestión de los residuos. Seguidamente se abordará cada una de ellas.

El rol de las cooperativas de recuperadores urbanos en La Plata

Las cooperativas de recuperadores en La Plata surgen junto con la implementación del Programa de separación de basura en origen en el año 2008. Según el relato de Carmen, especialista en cooperativismo, dicho programa fue la respuesta que las autoridades municipales elaboraron frente al reclamo de un grupo de carreros.[13] Estos pedían bolsas para reembolsar la fracción de basura

[13] No puede afirmarse, sin embargo, que este haya sido el único motivo para la implementación del Programa. Se conoció también, por ejemplo, que la gestión municipal anterior venía

que descartaban en el proceso de recuperación de los materiales valorizables en las bolsas dispuestas para la recolección –basura remanente que, desparramada en veredas y calles, generaba la queja de los vecinos.

Tomada la decisión de promover la segregación de basura en dos fracciones, materiales reciclables y no reciclables, surgió inmediatamente el problema del destino. Esto es, debía existir quien "hiciera algo" con los materiales reciclables. Pues, dado que La Plata se enmarca en la gestión de la CEAMSE, la disposición final del resto de la basura continuaría realizándose en el relleno sanitario de Ensenada. De manera que, de la mano de "punteros políticos", fueron conformándose las cooperativas de trabajo que recibirían las bolsas verdes en sus galpones, para realizar la clasificación y preparación de los materiales, y su posterior venta. A diferencia del servicio de recolección de residuos tradicional que está concesionado, se estableció que el servicio de recolección de la bolsa verde estaría a cargo del municipio y que los camiones se encargarían de llevar las bolsas recolectadas a los galpones de las cooperativas.

A excepción de la Cooperativa Unión de Cartoneros Platenses, el resto no tiene en su composición a cartoneros o ex - cartoneros.[14] La Unión de Cartoneros Platenses estuvo, al menos en su origen, como relata Carmen, conformada por personas con experiencia como carreros, o familiares cercanos con experiencia en el carreo. A las cuatro cooperativas fundadas inicialmente se sumaron otras tres, haciendo un total de siete cooperativas que, desde el punto de vista del encuadre jurídico, son cooperativas de trabajo. Todas están inscriptas − algunas "más flojas de papeles" que otras− en la Secretaría de Participación Ciudadana, organismo provincial encargado de la regulación de estas organizaciones. Cada una de ellas negocia un contrato con el municipio por doce meses, pero cobrando solo nueve. Como uno de los representantes de una cooperativa contó: "la Municipalidad les paga subsidios a las cooperativas según arreglos".

Ahora bien, las cooperativas siguen perteneciendo al mundo del trabajo informal y precario. No se cumple ningún tipo de normas en lo que respecta a seguridad e higiene, y no cuentan con ningún tipo de apoyo por parte del municipio: ni

trabajando sobre la idea de la segregación domiciliaria de los materiales.

[14] A pesar de que la ley 10661 establece en su artículo 10°: "El Departamento Ejecutivo deberá fomentar la participación en la Gestión Integral de los R.S.U., a los trabajadores no formales o recuperadores urbanos, mediante la formación de cooperativas."

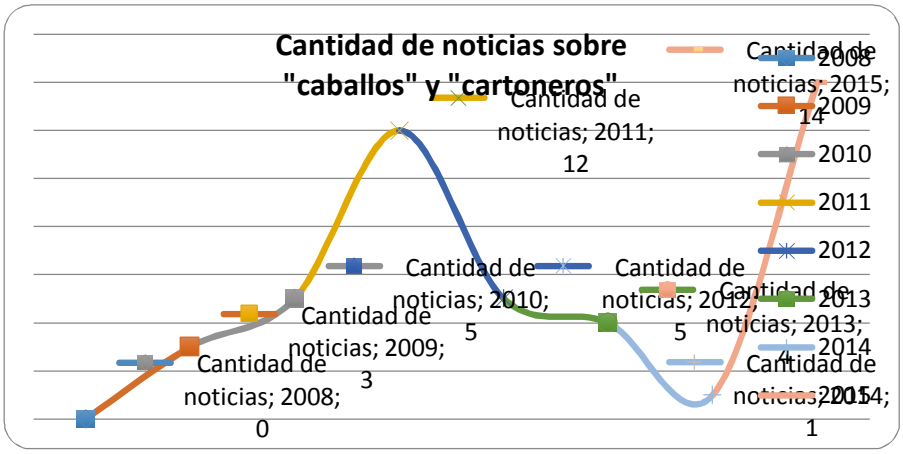
técnico, ni de cobertura social o sanitaria. Poseen además un bajo nivel de tecnificación y organización del trabajo. Los integrantes en general no combinan o alternan el trabajo en la cooperativa con otras changas, como sostiene Alicia, técnica en cooperativas: “están ahí porque no tienen otra cosa, porque no tienen trabajo, o están ahí o nada”. En este último sentido, se asemejan mucho a los carreros y podría pensarse a las dos modalidades de trabajo con la basura como componentes de las estrategias de reproducción familiar de sectores pobres.

Para el caso de los carreros cabe señalar una característica particular que se da en el ámbito local y que profundiza su situación de marginalidad. Los carreros en La Plata sufren una estigmatización adicional a la de la pobreza y es la que proviene del discurso y las prácticas de algunas ONG proteccionistas de animales que combaten el uso de los caballos y denuncian y hostigan a los carreros por maltrato y abuso. A continuación se desarrollará este aspecto.

Las tensiones en torno a la tracción a sangre

La tracción a sangre está prohibida en la ciudad desde el año 1969 por el decreto municipal 7280. “En 2011, después de un largo reclamo de las asociaciones de defensa de los animales, la Comuna inició una avanzada para erradicar la tracción a sangre. Se había descartado ya un proyecto de canjear los carros por motos y se trabajaba en un prototipo de bicicleta que reemplazaría la fuerza animal.” (El Día, 2015a) Hay que agregar que a las ONG proteccionistas se les sumó, en varias oportunidades, la queja de los taxistas en contra de los carreros por entorpecer el tránsito. En ese marco se le solicitó intervención a la Universidad Nacional de La Plata lo cual dio origen a un proyecto sobre la Gestión Social de Residuos Sólidos Urbanos para el fortalecimiento de las cooperativas.

La actividad del carreo con caballo continúa y durante este año ha vuelto a aparecer con fuerza como un tema de agenda local, como puede verse en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia sobre base de datos del diario El Día, noticias de la sección "La Ciudad" 2008-2015.[15]

La particularidad de estas noticias es que todas mencionan a los "caballos" y a los "cartoneros" en torno a la disputa por la tracción a sangre, con un posicionamiento a favor de su erradicación. Es recurrente el uso de expresiones como "maltrato", "malas condiciones", "secuestro", e incluso las columnas de opinión que marcan la línea editorial, muestran la construcción de un tipo de moralidad condenatoria del maltrato animal, que invisibiliza el maltrato sufrido por las personas que cotidianamente deben salir a cirujear como sustento de vida.[16]

Por su parte, la experiencia de los carreros del barrio en torno a esta disputa arroja elementos interesantes para pensar los efectos que la construcción de un determinado discurso, en este caso, de proteccionismo animal, tiene sobre los sujetos.

Luis, por ejemplo, comenta que el "problema de los caballos" los afecta fuertemente. Las organizaciones protectoras de animales, les desenganchan los caballos y los dejan tirados "donde sea, no les importa si aiga mujeres, si aiga chicos, no les importa nada", relata Luis. Y en otro momento explica: "esta gente va con la policía, por eso de la ley Sarmiento[17], y prohíbe usar los caballos". No

[15] Se selecciona el año 2008 por ser el año de implementación del Programa de Separación de Basura en origen.

[16] Puntualmente, se encontraron en los últimos años tres notas de opinión en la sección ciudad dedicadas al tema de la tracción a sangre: "Justificada inquietud por la peligrosa persistencia de la tracción a sangre en la Ciudad" (El Día, 2011), "Injustificable persistencia de la tracción a sangre en las calles de nuestra región" (El Día, 2013), "Injustificable y anacrónica presencia de la tracción a sangre en la Ciudad" (El Día, 2015b).

[17] Se refiere a la ley 14346 de protección animal, conocida como ley Sarmiento.

obstante Luis necesita salir con el carro para comer todos los días. En voz alta piensa y reflexiona: "¿estoy bien?, ¿estoy mal? Yo entiendo que ´pobre caballito´", manifestando un conflicto moral con respecto a su propia práctica como carrero. Y prosigue: "pero no sé, yo lo necesito". Finalmente, elabora un argumento en oposición al uso del caballo que lo devuelve al terreno de lo material: "yo no quiero usar caballo, porque si me lo sacan, después me tengo que comprar otro". En definitiva, como me dijo en una de las primeras frases que intercambiamos cuando nos conocimos: "el problema acá es la pobreza".

Distinto es el caso de José, quien relata que "los de la Sociedad se meten nomás con los que maltratan a los caballos, que les pegan, los tienen flacos, todos lastimados, o los que usan un carro muy grande con un caballo chico…es una herejía". En cambio él tiene su yegua "bien cuidada y tira un carro chico". Sin embargo, José perdió otros dos caballos, secuestrados por la policía local. Los caballos estaban siendo trasladados en un carro cuando fueron incautados. José entiende el accionar de la policía y lo justifica, porque los caballos iban de una manera sospechosa: "no iban parados, iban acostados, los habían tirado ahí en el carro, y yo les dije que paraditos tenían que ir, pero los habían volteado, los habían tapado, y bueno…".

Como puede concluirse, en el ámbito local solo reconoce a los cartoneros como una fuente de problemas, desplegando respuestas represivas que refuerzan la marginación que ya sufren estos sujetos. La estigmatización que sufren por ser pobres y circular en la ciudad recolectando basura, se profundiza al exponerlos como responsables del maltrato y abuso animal. Estos discursos en torno a la protección animal no solo los afectan materialmente – cuando pierden su caballo, herramienta de trabajo- sino también en el plano de las emociones – sometiéndolos a un cuestionamiento moral de sus prácticas.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se ha intentado dar cuenta de la forma en que se configuró la gestión de los residuos en La Plata en un escenario en el que las autoridades "muestran una disposición negativa hacia la integración del circuito informal" (Paiva, 2006: 208) y en el que la dinámica del circuito informal es

interna al municipio -no hay desplazamientos de los carreros a la ciudad de Buenos Aires-.

Como se pudo reconstruir a partir de las aproximaciones al trabajo de campo, en La Plata los circuitos formal e informal de residuos, se solapan –cuando los carreros se llevan las bolsas verdes-, se combinan –cuando los recolectores de la bolsa negra aprovechan el recorrido para recuperar materiales y venderlos a depósitos-, en definitiva, coexisten de manera no conflictiva.

El conflicto emerge, sin embargo, en el ámbito del circuito informal en torno a los carreros y el uso del caballo. Así lo expresan los propios carreros en sus relatos y la visibilización que cobra el tema en el diario local es otro indicio de ello. La manera en que el problema es construido y se instala en la agenda local, parece anteponer los argumentos contra el maltrato animal por encima del maltrato que se ejerce sobre estas personas que, viviendo en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, recurren a la actividad del cirujeo como estrategia de reproducción. Esta disputa por el incumplimiento de la prohibición de la tracción a sangre tuvo en la ciudad un pico en el año 2011, y durante este año, 2015, ha recrudecido nuevamente.

Por otro lado, al interior del mundo de los carreros, se detectaron también algunas tensiones, como lo demuestra la experiencia diferencial de los viejos carreros frente a los jóvenes que se incorporan a la actividad pero con la ventaja de haber preparado los materiales durante su tránsito por las calles.

Fue señalado asimismo que los barrios en los que habitan estos carreros, La Unión y El Mercadito, presentan condiciones sanitarias deficitarias. Si bien algunos autores reconocen el beneficio ambiental que supone la recuperación de materiales por parte de los cirujas (Suárez y Schamber, 2007; Paiva y Perelman, 2008b), cabría preguntarse por la calidad del ambiente en el que ellos viven y si el desarrollo de actividad de recuperación impacta positivamente en él. En términos globales del circuito económico de materiales, gran cantidad de residuos son valorizados y vuelven al mercado, siendo esto un ahorro de recursos. Sin embargo, es el ambiente local el que sufre los efectos negativos de la actividad, en gran parte porque los descartes de desechos son acumulados en veredas o terrenos baldíos, o quemados.

Finalmente, otro de los actores emergentes que fue necesario abordar para comprender el escenario y la trama de relaciones en torno la gestión de los

residuos en La Plata, fueron las cooperativas. Por un lado, cabe señalar que se encuentran atravesadas por lógicas políticas que condicionan su funcionamiento y, en este sentido, no se ciñen al concepto tradicional de cooperativa. Por otro, en relación a sus integrantes y al tipo de actividad que desarrollan, puede afirmarse que se trata de trabajo informal desprovisto de cobertura en materia de seguridad e higiene y, que es llevado a cabo por personas de sectores marginados que no tienen otra opción laboral.

De esta forma, carreros y recuperadores urbanos, aunque formando parte de distintos circuitos, se asemejan bastante.

Bibliografía

Aimetta, C. (2006). «Precariedad laboral y estrategias familiares: el caso de los trabajadores del carro». VII Congreso de Sociología Jurídica, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Aimetta, C. y Santa Maria, J. (2006). «Sobre las estrategias laborales en los trabajadores del carro». VIII Congreso Argentino de Antropología Social, 19 al 22 de septiembre de 2006, Salta, Universidad Nacional de Salta.

Archenti, N. (2007). «Estudio de caso/s», en Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J.I. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Dimarco, S. (2011). «Entre riesgo social y beneficio ambiental: transformaciones socio-históricas en la construcción social del riesgo de la clasificación de residuos». *Quid 16,* (2), p. 161.

Dimarco, S. (2012). «De lo patógeno a lo ambiental: disputas de sentido en torno a la clasificación de residuos». *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), abril-junio, p. 185.

Dimarco, S. (2013). «Trabajo, desarrollo y clasificación de residuos: transformaciones en el último medio siglo». Estudios sociológicos, XXXI (91), enero-abril, p. 203.

Eguía, A. y otros (2005). «Diagnóstico integral de las condiciones de vida de los barrios La Unión y El Mercadito». Informe basado en censo realizado en barrios pobres del partido de La Plata elevados a la Municipalidad de La Plata y al

Ministerio de Desarrollo Humano PBA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Gorbán, D. (2014). *Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Gorla.

Paiva, V. (2006) «El "cirujeo", un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires, 2002-2003». Estudios Demográficos y Urbanos, 21 (1), enero-abril, p. 189.

Paiva, V. y Perelman, M. (2008a). «Aproximaciones a la historia del cirujeo en la ciudad de Buenos Aires» conferencia dictada durante el *Seminario de Crítica-Año 2008*, 19 de diciembre de 2008, Instituto de arte americano e investigaciones estéticas-Universidad de Buenos Aires.

Paiva, V. y Perelman, M. (2008b). «Recolección y recuperación informal de residuos. La perspectiva de la teoría ambiental y de las políticas públicas. Ciudad de Buenos Aires 2001-2007». Cuaderno urbano: espacio, cultura y sociedad, (7), p. 35.

Peiró, L. (2005). «La organización doméstica en el marco de las estrategias familiares de reproducción en la pobreza : El caso de las unidades domésticas del barrio La Unión». Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Perelman, M. (2004). «Los cirujas en la ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentidos de forma relacional: en torno al concepto de trabajo». II Congreso Nacional de Sociología-VI Jornadas de Sociología de la UBA, 20 al 23 de octubre, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Perelman, M. (2008a). «De la vida en la Quema al Trabajo en las calles: El cirujeo Ciudad de Buenos Aires» en *Avá* [online], 12, marzo 2008. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942008000100007&lng=es&nrm=iso>. [consultado el 20 de octubre de 2015]

Perelman, M. (2008b). «Reflexiones en torno al cirujeo, el trabajo y la vergüenza». IX Congreso Argentino de Antropología Social, 5 al 8 de agosto, Posadas, Universidad Nacional de Misiones.

Perelman, M. (2011). «La construcción de la idea de trabajo digno en los cirujas de la ciudad de Buenos Aires». Intersecciones en Antropología, 12(1), p. 69.

Piovani, J. y otros (2006). «Producción y reproducción de sentidos en torno a lo cualitativo y lo cuantitativo en la sociología», trabajo publicado en I Foro de Metodologías y Prácticas de Investigación Social, La Plata y Buenos Aires, UNLP/UBA.

Rausky, M. E. (2010). «El revés de la infancia: experiencias en torno al trabajo infantil en sectores pobres urbanos de la ciudad de La Plata» Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Schamber, P. y Suárez, F. (2002). «Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense». Realidad Económica, 190(16), septiembre, p. 12.

Segura, R. (2011). «La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración ´establecidos-outsiders´ revisitada». *Publicar*, (10), junio, p.85.

Segura, R. (2012). «Elementos para un crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata» en *QUID 16, Revista de Área de Estudios Urbanos*. Buenos Aires: IIGG-UBA.

Segura, R. (2014). «Desigualdad social y espacio urbano. Reflexiones sobre naturalización, legitimación y reproducción de las desigualdades en el espacio urbano». XI Congreso Argentino de Antropología Social, 20 al 26 de julio de 2014, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Suárez, F. (1998). «Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires». Documento de Trabajo Nº 8, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Suárez, F. y Schamber, P. (2007). «Recuperadores urbanos de residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad». XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Sociología.

Fuentes periodísticas

El Día (2011). “Injustificable persistencia de la tracción a sangre en las calles de nuestra región”. 17 de septiembre de 2011, Opinión, p. 6.

El Día (2013). “Injustificable y anacrónica presencia de la tracción a sangre en la Ciudad”. 7 de agosto de 2013, Opinión, p. 8.

El Día (2015a). “Circuito cartonero: un negocio con varios eslabones en las calles de la Región”. El Día [en línea] Disponible en: <http://www.eldia.com/la-ciudad/circuito-cartonero-un-negocio-con-varios-eslabones-en-las-calles-de-la-region-75391< [consultado el 19 de octubre de 2015]

El Día (2015b). “Injustificable y anacrónica presencia de la tracción a sangre en la Ciudad”. 27de julio de 2015, Opinión, p. 8.

Legislación

Decreto-ley 8981. Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1978.

Decreto Municipal 7280. La Plata, Argentina, 1969.

Ley 992. Legislatura de la Ciudad Autónoma De Buenos Aires. Publicada en Boletín Oficial Nº 1619, 2002.

Ley 1854. Publicada en Boletín Oficial Nº 235. Legislatura de la Ciudad Autónoma De Buenos Aires, Argentina, 2005.

Ley 14346. Protección animal. Congreso de la Nación, Argentina, 1954.

Ordenanza Municipal 10661. Basura Cero. La Plata, Argentina, 2009.